

Etnoecología purépecha: conocimiento local sustentable y manejo de los recursos naturales

Pablo Alarcón-Cháires*

Las prácticas relacionadas al manejo, creencias y conocimientos en torno a la naturaleza de los purépecha actuales, permiten todavía reconocer esa riqueza cultural que caracterizó a este pueblo hace siglos. En las siguientes secciones se realiza una revisión de la cultura *p'urhé* desde la perspectiva etnoecológica, basándose en numerosas investigaciones y estudios realizados en las últimas décadas sobre este pueblo originario. Para ello se utiliza la propuesta de Toledo (2002:514), quien considera tres dimensiones en las que es posible analizar el proceso de apropiación de la naturaleza: el *kosmos*, el *corpus* y la *praxis*.

Cosmogonía *p'urhé*

El pueblo *p'urhé* concibe la división del universo en tres planos: un primer plano, en el que moran los dioses celestiales; un segundo plano intermedio, habitado por el humano y los dioses providentes; y un tercer plano, el inframundo, lugar de las deidades de la muerte:

a) *Auándarhu* representa el firmamento, que de acuerdo a Barrera-Bassols (2008) estaba presidido por *Kurhika k'eri* relacionado con las águilas negras, la obsidiana, las ardillas, la sangre, el trueno y el fuego.

b) *Echerendo* es la tierra y su diosa rectora, que Barrera-Bassols (2008) refiere a *Xaratanga* o *Xarhatana* (“la que aparece”), deidad que tutela los nacimientos y la fertilidad, aunque dichas atribuciones también están referidas a *Kuerauajperi*, la madre mayor.

c) *Kumiechukuarhu* (“donde se está con los topos”) es la región de los muertos. Chávez (2009:4) señala que el nombre correcto es *K'umajchukuarhu* (“lugar donde pega la sombra”), en referencia a la ausencia de los rayos del sol, un lugar sombreado.

* Técnico Académico en el Centro de Investigaciones en Ecosistemas.



Conocimiento de la naturaleza

El conocimiento *p'urhé* sobre el universo, no únicamente le ha posibilitado conocer las características físicas y funcionales de sus diferentes elementos. También posee un conjunto de nomenclaturas que le permite clasificarlos bajo un sistema que en ocasiones supera a los propuestos por la ciencia. Desde conocimientos astronómicos hasta comportamientos ecológicos de especies animales, los purépecha son un claro ejemplo de cómo los pueblos originarios llegaron a conocer profundamente su entorno natural. Por ejemplo, los ciclos lunares dictan las diferentes actividades productivas a desarrollar y, en general, están relacionados con la fertilidad y resistencia de los elementos involucrados.

El indígena *p'urhé* cuenta con una clasificación de los principales vientos presentes en el lago de Pátzcuaro. La división del año está en función de las condiciones climáticas, más que una división tajante por fechas como ocurre con el calendario gregoriano. También conocen la importancia de los diferentes eventos meteorológicos relacionados con el ciclo del agua y tienen una clasificación de tipos de vientos, tormenta, lluvias y aguas.

Los purépecha poseen un conocimiento sobre los suelos de su región que les ha permitido desarrollar un sistema de clasificación incluso con más subdivisiones que el propuesto por la Food and Agriculture Organization (FAO), al permitir reconocerlos, nombrarlos y clasificarlos (Barrera-Bassols, 2008:303).

Barrera-Bassols (1988:47) refiere que su conocimiento sobre relieve, clima e hidrografía les ha permitido establecer unidades ambientales que expresan características particulares del suelo, clima y vegetación. Contreras y Osorio (1985:4) mencionan que distinguen y nombran en su lengua a aproximadamente 24 comunidades vegetales; entre 800 y 1 000 especies de plantas son conocidas o estimadas para la región *p'urhé* (Toledo y Argueta, 1992:226).

Con relación al maíz, Argueta *et al.* (1982:5) mencionan que poseen alrededor de cincuenta variantes distintas de maíz criollo, agrupadas en más de una docena de variedades. Mapes (1987:347) reconoce 16 razas y menciona que cada una de ellas es nombrada específicamente en su lengua; también se menciona la existencia de 50 variantes distintas que posee el campesino *p'urhé*, una riqueza genética resultado de la variabilidad climática, de los usos y de la introducción, hibridación, aislamiento y selección del maíz, para permitir su mejor adaptación al medio otorgándole mayor resistencia que facilita su cultivo en un paisaje diversificado.



Con relación a los animales, Argueta (2008:122) menciona que la diferencia de este mundo con el inanimado está determinada por atributos como el crecimiento, el movimiento, la reproducción, el “destino” y el “gusto”. Este autor refiere que el siguiente nivel está dividido en tres: a) *plantaecha*; b) *animaliecha*; c) *k’uiripuecha*. Menciona que dentro de la clasificación animal, el indígena *p’urhé* utiliza criterios anatómicos, del hábitat, de la relación con el sustrato, del tipo de alimentación y del tipo de desplazamiento, entre otros. Distingue un complejo conocimiento que explica las relaciones tróficas entre los vertebrados, particularmente con los peces, aunque el conocimiento incluye al resto de vertebrados e invertebrados. Estos saberes incluyen horarios alimentarios, estrategias de cacería de los carnívoros y rutinas de almacenamiento de roedores y aves, entre otros.

La apropiación de la naturaleza

El manejo del entorno natural en la que la caza, la pesca y la producción agrícola han permitido la reproducción de la cultura *p’urhé*, ha transitado por diferentes etapas. De hecho, la visión prístina del manejo de la naturaleza que se tiene de este pueblo ha sido cuestionada por algunos resultados palinológicos efectuados en el lago de Pátzcuaro que sugieren la posibilidad de un fuerte proceso de deforestación en su cuenca, aunque otros autores argumentan la posibilidad de eventos climáticos extraordinarios.

De acuerdo a Mapes *et al.* (1990:277), la actividad agrícola se realiza en 13 paisajes agrícolas diferenciados entre sí, a partir de cuatro criterios: a) la temporalidad de las especies cultivadas (anuales o perennes); b) el origen del agua empleada en la producción (lluvia, manantial, lago o jugo); c) el manejo tecnológico de la tipografía y el agua y; d) la distribución geográfica de los sistemas (serrana o ribereña).

Como en toda economía basada en el autoconsumo, la diversificación productiva entre los purépecha es esencial. Esta diversificación tanto en productos obtenidos, como en espacios utilizados, permite el abastecimiento y la satisfacción de diferentes necesidades familiares. Aprovechando la diversidad ambiental que brindan las características ecogeográficas de la región, el *p’urhé* siembra razas específicas de maíz adecuadas a las condiciones ambientales.

Los policultivos surgen de la siembra de este grano con frijol (*t’atsin*, con seis variedades), avena, calabaza (la común y la de castillas llamadas *purhu* y el chilacayote o *t’ikatsi*), en predios rodeados con árboles frutales como el manzano, el peral, el capulín (*xengua*) y el tejocote (*karhasi*),



que permiten mantener un sistema productivo relativamente estable con ingresos económicos a través de la venta de parte de esta producción.

Durante el año de descanso de la tierra (barbecho), algunos campesinos purépecha permiten y favorecen el crecimiento de la *tsirangeramani*, una especie de leguminosa (*Lupinus sp.*), que incorpora nitrógeno al suelo (Alarcón-Cháires, 2001:85). Los *ekuaros* o solares son espacios productivos de la familia campesina a cargo de la mujer y de los niños, donde se cultivan cerca de 50 especies vegetales y animales, en aproximadamente 300 m². Constituye una de las estrategias de uso múltiple de los espacios familiares que, además de proveer de diferentes insumos en momentos de contingencia económica por algún mal temporal, es una fuente de entrada de recursos económicos que complementa la economía familiar.

En relación a la ganadería, se percibe una fuerte relación en el manejo del ganado con el bosque y los cultivos agrícolas. La utilización estratégica de estos dos últimos ambientes, permite al productor continuar con su producción ganadera de baja escala sin trastocar la producción agrícola.

El conocimiento sobre las comunidades forestales les permite abastecerse de diferentes insumos a través de la recolección y la caza. El aprovechamiento es dirigido principalmente para la construcción de viviendas o la elaboración de herramientas domésticas y artesanales. La leña es extraída de árboles caídos y rara vez motivan el corte completo de un árbol. La extracción de resina (*xunanda*) provee al indígena la posibilidad de ingresos económicos que complementan su estrategia.

La recolección es parte de un complejo patrón de subsistencia basada en el uso múltiple de los recursos naturales y generalmente asociado con la producción agrícola. Caballero (1982:27) menciona que la diversificación productiva está relacionada directamente no solo con la variación ecológica, sino con la conservación del medio, mientras que la especialización se asocia con los sitios deteriorados. Es justamente en estos sitios diversificados, donde mejor se expresa la apropiación de los recursos naturales.

Para la región de la cuenca del lago de Pátzcuaro, Caballero y Mapes (1985:46) registran un total de 224 especies de plantas silvestres e introducidas, que son recolectadas en la región, muchas agrupadas en el grupo de los quelites (*xakua*). Los principales usos de estas plantas recolectadas son el medicinal, la alimentación y leña. Las especies recolectadas pueden ser destinadas al consumo familiar o vendidas en los mercados regionales



Por otro lado, la importancia histórica de la pesca en este pueblo originario es relevante. Para finales del siglo XIX, los tipos de peces que eran utilizados incluían a las *akúmaras*, los *urápetis*, los *tirhus*, los *kuerépos* y los *chararis* o *chéguas* (Ruiz, 1984:221). Actualmente, la pesca se centra en 17 especies de peces, agrupadas dentro de los charales, el pescado blanco, la carpa, la mojarra, las lobinas y los godeidos.

De acuerdo a Argueta (2008:186), la cacería en la región *p'urhé* incluye diez especies de mamíferos, diez aves terrestres y veinte aves acuáticas. Otros animales que eran atrapados todavía para mediados del siglo pasado eran los gusanos de panal, jicoterías (abejas con hábitos subterráneos) y los *chapus/xapito* (cangrejos de río).

Con relación a la artesanía diremos que, si bien es cierto que la llegada de los españoles a tierra purépecha diversificó la producción artesanal de este pueblo indígena con nuevas técnicas y materiales, también lo es que este tipo de producción se encontraba desarrollada y expresada en diferentes artes y oficio como la alfarería, la metalurgia, el arte plumario –algunos autores le atribuyen su origen a este pueblo–, el curtido de pieles y trabajo en madera.

Actualmente la producción artesanal es una actividad incluida dentro de la estrategia de subsistencia *p'urhé*, a través de la utilización múltiple de los ecosistemas, una lógica que incluye la diversificación laboral durante la época de estiaje, cuando el nivel del lago disminuye (Barrera-Bassols, 2008:339). La artesanía actual de la región es la cantería, alfarería bruñida, los textiles, la cestería, los petates y sombreros, los tallados de madera y laca y los objetos decorativos de metal y de pluma, que en muchos casos complementa la precaria economía familiar de campesinos y pescadores.

Estrategia de uso múltiple de la naturaleza

El actual pueblo de los purépecha despliega una apropiación de la naturaleza basada en el aprovechamiento diversificado de los diferentes pisos ecológicos y ambientes naturales presentes en su territorio.

Agricultura, pesca, recolección, extracción, caza, producción artesanal, colecta de agua y las mismas actividades turísticas, son fiel espejo de la relación que este grupo indígena tiene con la naturaleza, aunque cada vez se aleja más de ella.

Una familia *p'urhé* comúnmente desarrolla más de dos actividades productivas, como una estrategia que se entrelaza a las características ecogeográficas de su ambiente. Así, por ejemplo, la



actividad pesquera puede ir acompañada de la producción artesanal a base de plantas acuáticas; la producción agrícola, generalmente es inseparable de la producción ganadera; la recolección de plantas medicinales, además de proveer los insumos necesarios a la farmacopea familiar, constituye una entrada de ingresos económicos; la producción forestal con fines comerciales, abastece de otro tipo de productos e insumos encaminados a la producción artesanal, la elaboración de instrumentos de trabajo, el aprovisionamiento de material para la construcción de vivienda, entre otros varios ejemplos.

Esta estrategia implica el rechazo a la especialización vía la agro-industria, cuyos efectos ambientales son plausibles dentro del territorio *p'urhé*. La diversificación productiva se lleva a cabo en sitios donde mayor heterogeneidad ambiental existe, también coincide con aquellos espacios mejor conservados. Es decir, el uso múltiple de la naturaleza desplegado por este pueblo, además de reproducir antiguos sistemas de apropiación de la naturaleza, está basado en un esquema de aprovechamiento de bajo impacto ambiental, aunque esto último necesita ser estudiado a mayor profundidad bajo las condiciones actuales.

De ser esto cierto, el papel de este tipo de sistemas de producción diversificada basado en el uso múltiple de los ecosistemas tendría dos funciones importantes: por un lado, revalorar y contribuir a preservación de los conocimientos y saberes locales relacionados con el manejo del entorno natural y, por otro, contribuir en la conservación de la naturaleza a través de estos sistemas productivos. Pero al igual que el resto de los pueblos originarios del país, el *p'urhé* ha sufrido una fuerte sacudida particularmente en estos últimos tiempos, cuyo origen podemos encontrar en el capitalismo salvaje y desenfrenado que ha cimbrado y enraizado en los mismos cimientos de la sociedad contemporánea.

